

"El etnógrafo no sólo tiene que tender las redes en el lugar adecuado y esperar a ver lo que cae. Debe ser un cazador activo, conducir la pieza a la trampa y perseguirla a sus más inaccesibles guaridas" (Bronislaw Malinowski, *Los argonautas del Pacífico occidental*, Barcelona, Península, 1973, pág. 26), ¡y con mayor razón del racionalismo levistraussiano!



Sin embargo, ante los ojos de los kogis todo este trabajo, toda esta actividad de saber, resultan inútiles, ineficaces, pues están separadas de la vida y no buscan una utilidad práctica en ella, ya que para Reichel la sabiduría kogi era sólo un objeto de conocimiento y no algo para orientar la existencia. Su principio de vida estaba muy lejos del de los kogis: "vivir es pensar" (*Los Kogi de...*, pág. 302). De ahí que los mamas siempre tuvieron frente a él la convicción más firme: "Nunca vas a aprender. Lo que sabes, para nada te sirve" (ibíd., pág. 337).

Empero, Reichel considera que su obra, al reivindicar a los kogis, ha tenido un papel importante en la relación entre ellos y nuestra sociedad: "¿Cuál será el porvenir de los Kogi? Al escribir la palabra *integración* me lleno de profunda amargura. Creo que al defender el derecho de los Kogi a vivir y gozar su propia cultura, defendemos también *nuestro* derecho a vivir la nuestra y desafiar aquellas niveladoras del espíritu con que nos amenazan las grandes potencias del mundo moderno. Nosotros mismos ciertamente no queremos que nos 'integren'. ¿Con qué derecho se trata entonces de 'integrar' a los Kogi? ¿Qué beneficio obtendrían ellos de una tal integración? ¿Qué podemos enseñarles? [...] Los indios son un gran recurso humano para el país,

recurso irremplazable en su alto nivel moral, su gran sentido de solidaridad, su fortaleza y paciencia de espíritu que les han permitido sobrevivir siglos de persecución y difamación. La gran riqueza de un país está en la diversidad de sus componentes, y no en la integración por decreto" (ibíd., págs. 28-29).

Pero esta utilidad se ha quedado en el nivel meramente intelectual, pues, si bien es cierto que "con esta obra he podido contribuir algo a realzar la profunda dignidad de estos indios, su alto nivel moral, y su gran empeño espiritual por entender este mundo y trazar en él un sendero del destino humano" (ibíd., pág. 29), también lo es que la persecución y destrucción han continuado abatiéndose sobre los kogis, como sobre los demás indios de este país, constituyendo para ellos "verdaderas catástrofes" que afectan su "sobrevivencia física y cultural".

LUIS GUILLERMO VASCO URIBE
Profesor titular y emérito
Universidad Nacional de Colombia

No hay por dónde andar

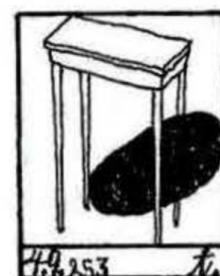
El rescate.
Diario de una negociación con la guerrilla
Herbert Braun

Editorial Norma, Santafé de Bogotá,
1998, 336 págs.

Braun es hijo de inmigrantes alemanes, arribados a Colombia en los años veinte. Apodado como Tico en el relato y en la realidad, Braun hizo un doctorado de historia en los Estados Unidos y se quedó trabajando en una de sus universidades. Su forma de expresar agradecimiento para con Colombia es haber escrito dos libros sobre su historia reciente, uno titulado *Mataron a Gaitán* que tiene un punto de vista liberal de izquierda, recientemente reeditado, y el que reseño, cuyo subtítulo es *Diario de una negociación con la guerrilla*. El autor se debe enfrentar a la dura realidad de un movimiento izquierdista que

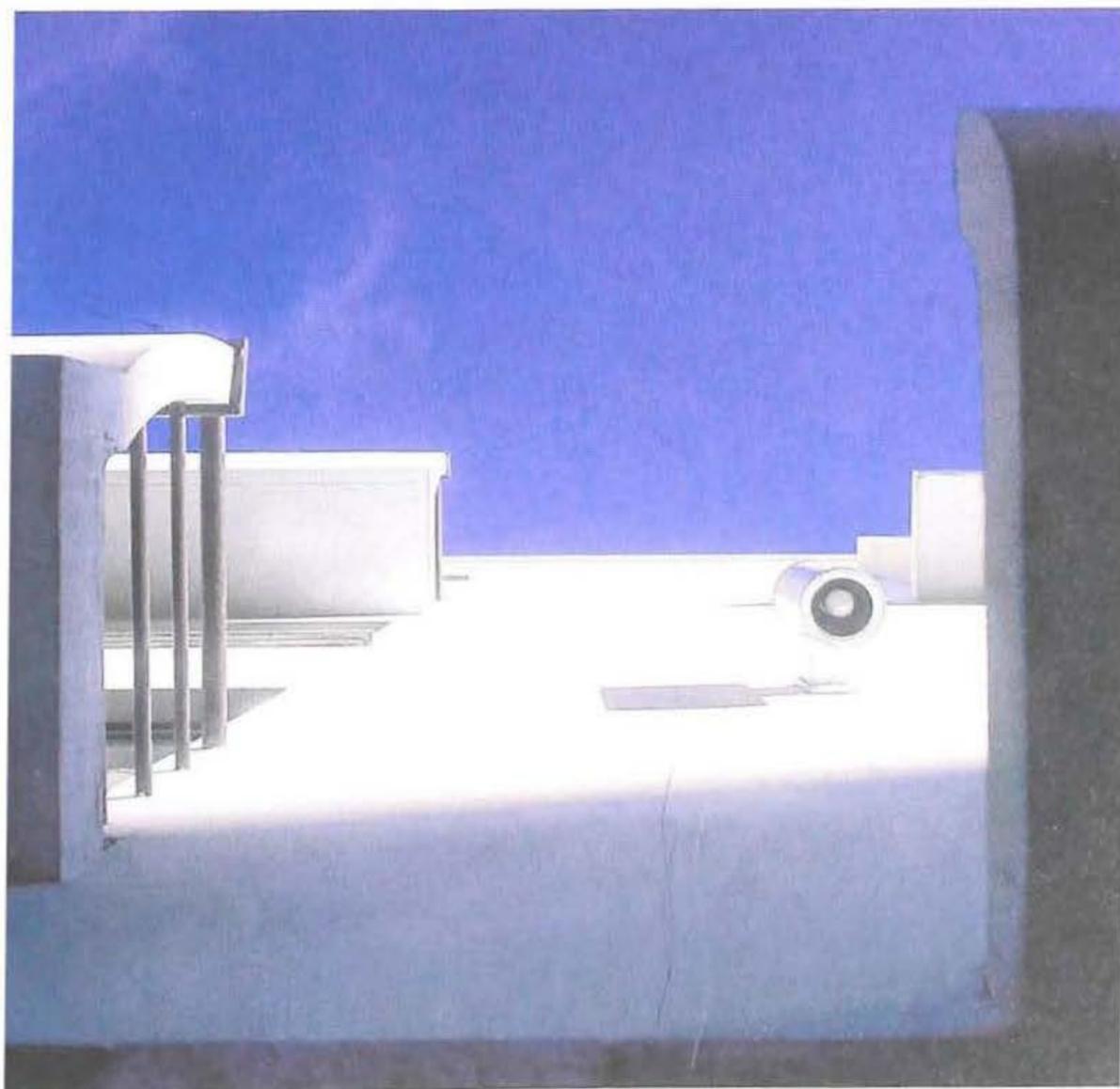
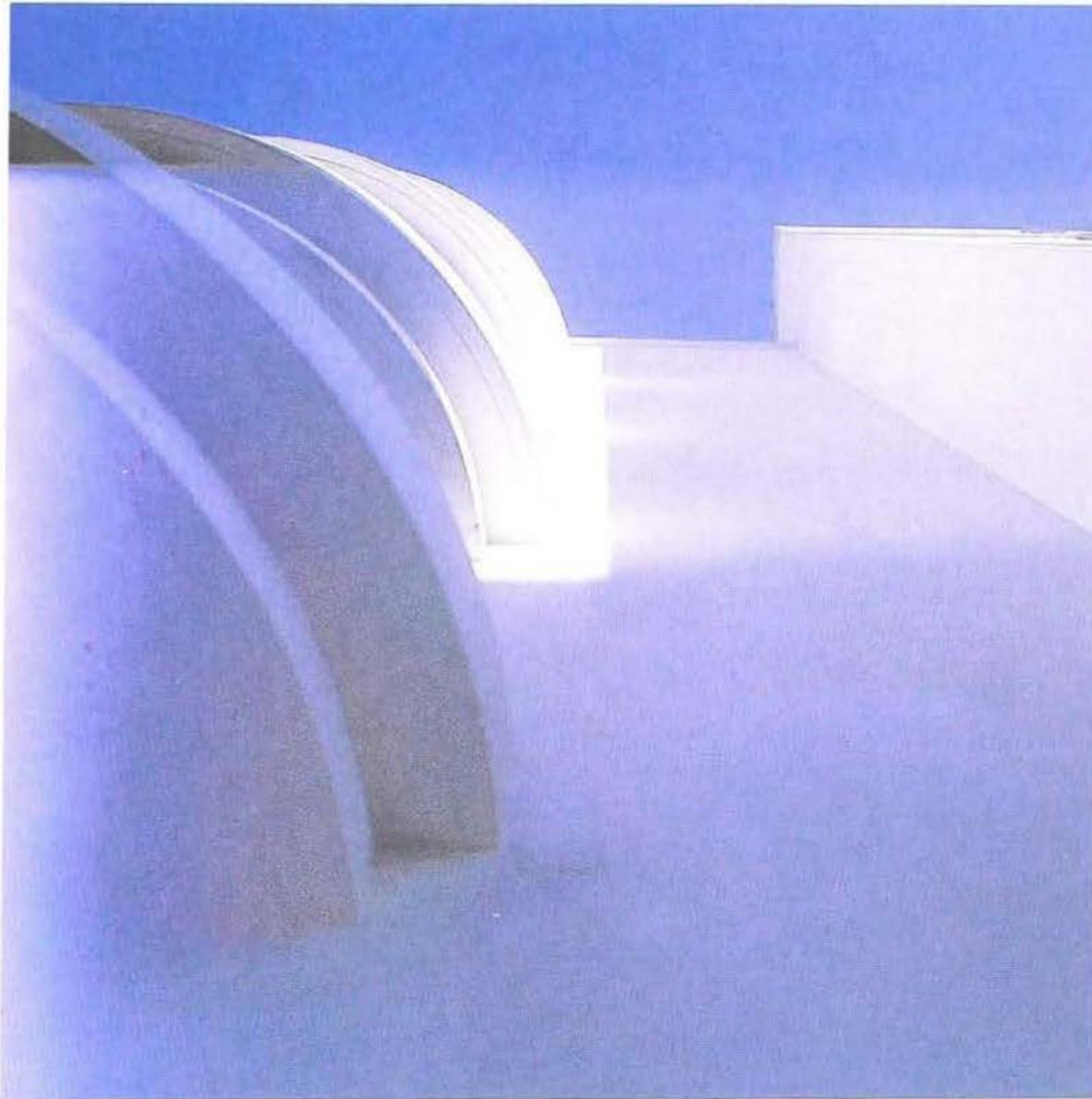
ha secuestrado a su cuñado, al que deshumaniza, como a muchas de sus víctimas que cambia por los ingresos que requiere la organización, pero en el proceso se deshumaniza a sí misma. Braun se siente entonces en medio de una horrible contradicción: simpatiza con los fines de justicia social de la guerrilla pero observa que los medios criminales empleados desvirtúan su fin último. Con toda esta carga moral encima, le corresponde negociar el monto del rescate.

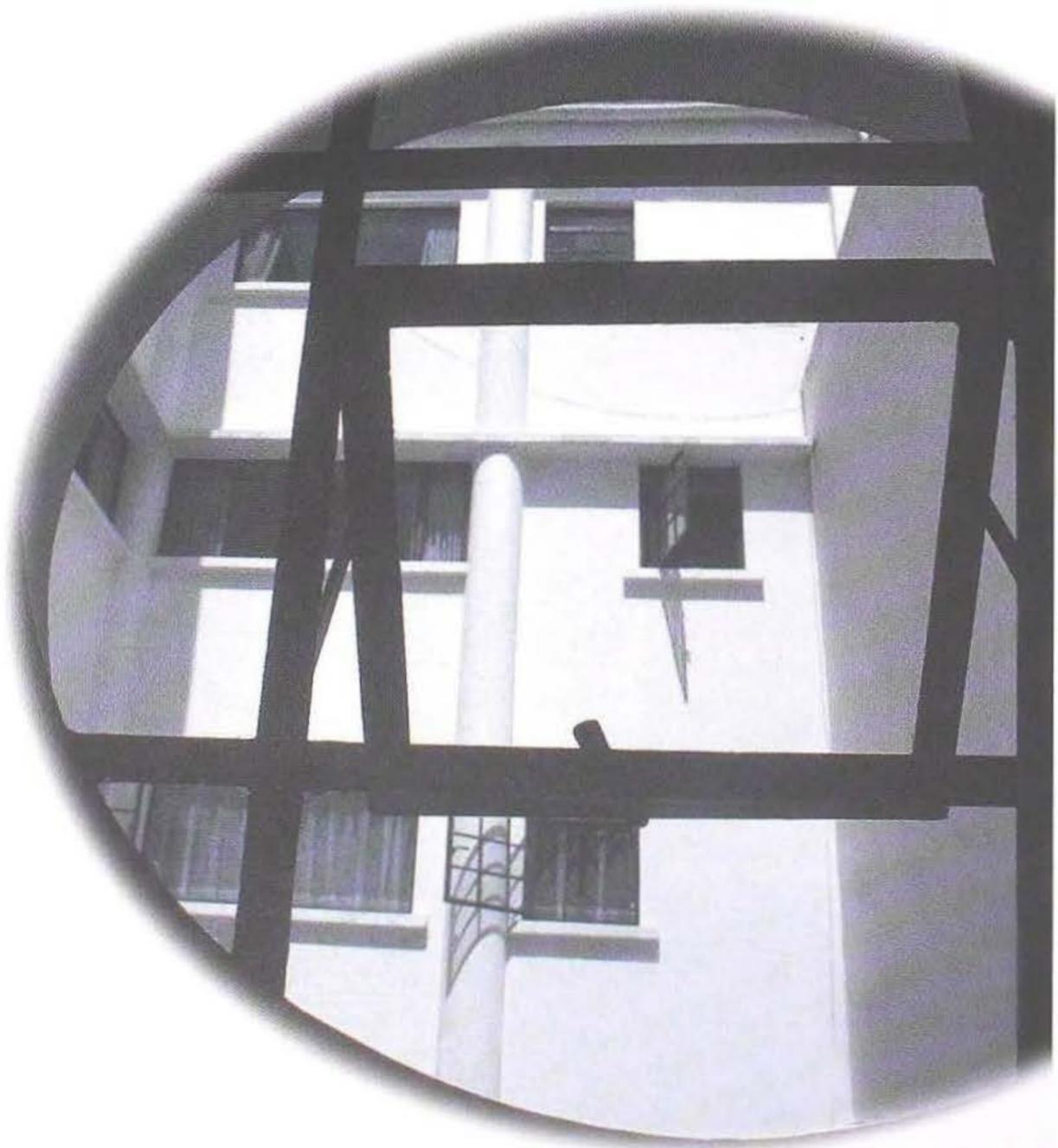
Para el autor, la guerrilla surge como respuesta a caminos políticos cerrados para demasiada gente. La falta de ciudadanía se expresa en los andenes de las ciudades del país, tema que el autor destaca en especial. Braun explica que en alemán andén es *bürgersteig* que significa, *steig* un escalón encima de la calle, del barro, y *bürger*, ciudadano, queriendo decir que el andén es un lugar de libertad, donde todos somos iguales y caminamos tranquilamente. El andén colombiano es deleznable, robado por los contratistas, lleno de obstáculos, erigido en forma privada a distintos niveles, invadido por los carros y apropiado por los negocios.



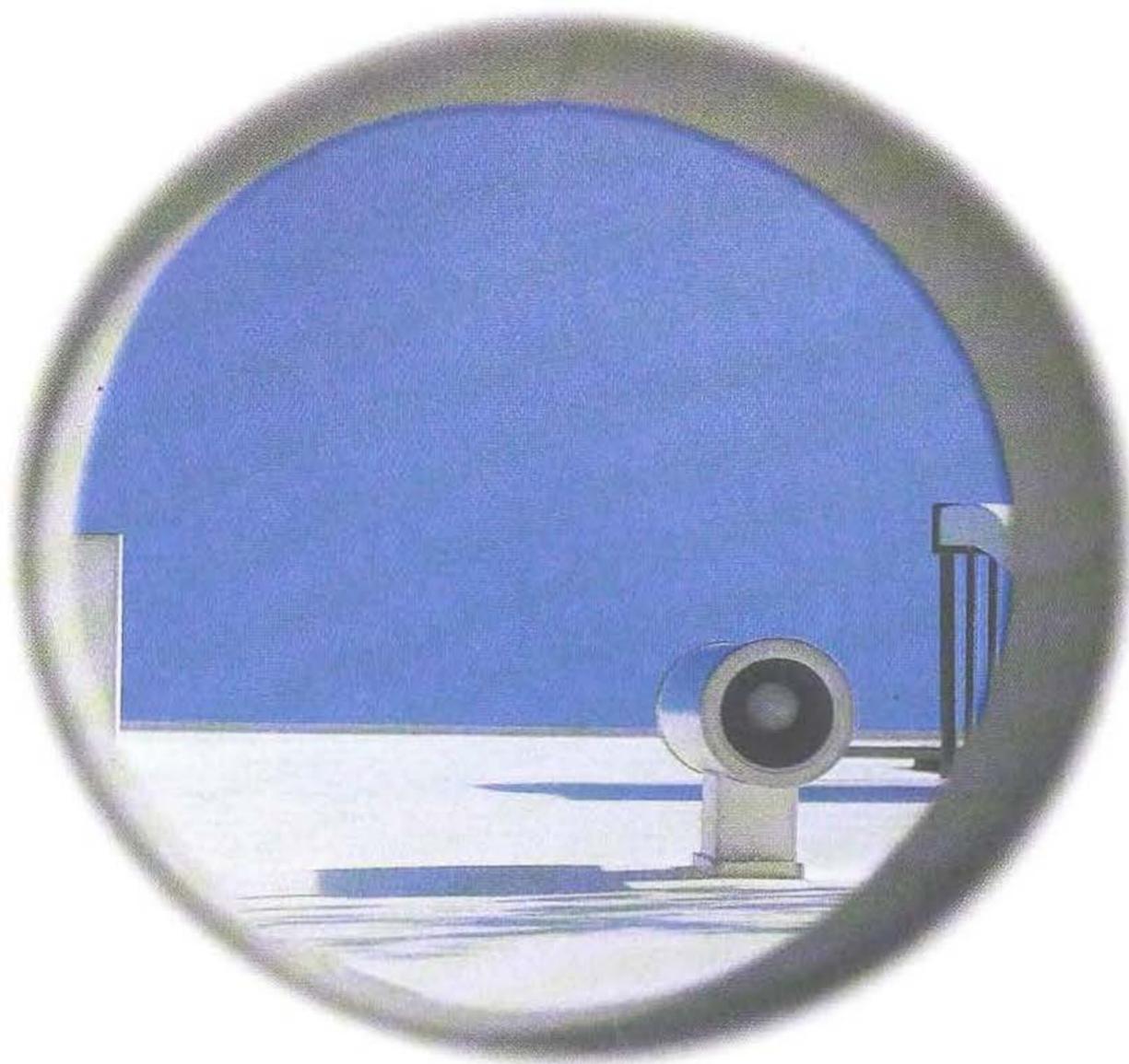
La guerrilla trata a su secuestrado de la mejor manera pues debe mantener una reputación como organización honorable que cumple sus acuerdos. Intenta con ello diferenciarse de la criminalidad común. Pero está cometiendo un crimen de lesa humanidad que es lo que siente en todo momento Jake Gambino, el secuestrado, al ser vigilado estrictamente a cada momento y al ser alimentado y cuidado con la misma actitud que tiene el propietario temporal de una mercancía muy valiosa. Jake es un geólogo norteamericano, un *selfmade man*, quien de empleado de

EDIFICIO VENGOECHEA
BIBLIOTECA LUIS ÁNGEL ARANGO









Fotografías: Mateo Pérez Correa y Manuel Vázquez Fernández

una firma de prospección petrolera ha organizado su empresa que tiene más de 300 empleados en Sabana de Torres, Norte de Santander. Jake es un empresario muy capaz, creador de riqueza, que trata bien a sus trabajadores y a su sindicato y contribuye generosamente con la comunidad del municipio.

En cierto momento Jake piensa que esa forma productiva y justa de operar le va a valer el aprecio de la guerrilla y que nunca lo van a secuestrar, pero se encuentra con todo lo contrario. Para la subversión él es un ladrón de sus trabajadores, intrínsecamente injusto y eso les justifica que lo secuestren y le impongan un pesado tributo o castigo. La guerrilla cree que tiene derecho a destruir vidas, la riqueza privada y también la pública, mientras subsista el sistema de injusticia social, todo en aras de un objetivo superior. Uno piensa en que el sistema de valores y la educación en el país producen muy pocos individuos como Jake y que ellos tienen, fuera de muchos otros impedimentos en su contra, a este violento factor de inseguridad que mínimamente los intimida. La guerrilla se enfrenta, entre otros, a los terratenientes rentistas e injustos por siglos pero termina, de alguna manera, pareciéndoseles en su concepción despectiva del trabajo productivo que se plasma en este hecho abrumador: Jake encuentra petróleo mientras que el ELN lo dinamita. El planteamiento paranoico es que si lo explotan los gringos, no importa que paguen de los impuestos más altos del mundo de esa industria, es mejor destruirlo.

Jake descubre metódicamente que la única manera de escapar a su secuestro es escamotearles la mercancía a sus captores y comienza un ayuno prolongado que lo va acabando paulatinamente, frente a la incredulidad primero y después desesperación para negociar rápidamente por parte de sus captores, antes de que su víctima logre auto liquidarse. El negocio se cierra por menos de una décima parte de la demanda inicial y Jake regresa a su familia y a los Estados Unidos.

La empresa de Jake es hoy en día más pequeña que antes de su secuestro y depende de una complicada burocracia que gasta la mayor parte de su tiem-

po en problemas de seguridad. Colombia termina siendo más pobre que siempre porque su guerrilla fortalecida castiga y frena la acción de los creadores de riqueza.

SALOMÓN KALMANOVITZ

“Todo nos llega tarde, hasta el socialismo”

Las huellas del socialismo

Diego Jaramillo Salgado

Universidad Autónoma del Estado de México y Universidad del Cauca (Colombia), 1997, 167 págs.

Ningún período de la historia colombiana de este siglo que finaliza ha estado tan presente como el de los años veinte. Son una especie de paradigma adonde se acude en busca de fórmulas, de explicaciones, de razones e incluso de alivio. Los veinte constituyen una fuente que abunda su caudal en la medida en que más se enturbia el proceso histórico de Colombia.

La publicación de Jaramillo empuja la historiografía del período. Sigue las tendencias historiográficas de los últimos tiempos que analizan las experiencias socialistas, intentadas entonces, desde su propio interior. Procura entender los procesos desde el presente que les correspondió vivir y no como preludio o negación de un socialismo futuro más sabio y capaz. Tratado autónomamente, se avanza en la historia del socialismo de 1919. La reconstrucción de su actividad política lo reivindica como partido consecuentemente identificado con las aspiraciones populares de su tiempo. Jaramillo le reconoce a este partido su capacidad de comprender la idiosincrasia de los colombianos y le admira su respeto al no violentar los principios tutelares de la cultura política colombiana.

La lectura de los postulados del socialismo colombiano nacido en 1919 nos lleva a abstracciones, de las cuales no es culpable el autor, pero que podrían contribuir a su comprensión. Lo

del socialismo fue un nombre, el más conveniente quizá, por surgir en una época de profunda simpatía por esa nominación. Podría haberse llamado de otra manera. De haber sido así, los historiadores marxistas no hubieran tenido que incomodarse en estudiarlo como socialismo *orientado más hacia la reforma que hacia la revolución*, sino que lo hubieran visto como lo que fue: un intento de nuevo partido, o lo hubieran pasado por alto, como sucede en las mejores historiografías del mundo. Su pecado fue haberse denominado socialista, y esto lo condenó a la manipulación de la interpretación en unas ocasiones y al desprecio en otras.



El socialismo de 1919 estaba interesado en jalonar el proceso de configuración del Estado colombiano; en crearle al país una infraestructura para su desarrollo burgués. Curiosamente, los historiadores de este período no han prestado atención al joven Gaitán. Precisamente cuando estaba decayendo la actividad del partido socialista, Jorge Eliécer Gaitán terminaba sus estudios de derecho y se graduaba en 1924 con una tesis sobre las ideas socialistas en Colombia, cuyos planteamientos son en extremo cercanos a los del socialismo que intervenía entonces en la vida política del país. Y es la vida política de Gaitán que desemboca en los años treinta la continuidad del socialismo del 19 y no el socialismo revolucionario de 1926. Lo que Jaramillo señala como las preocupaciones del socialismo del 19: el papel del Estado como gran tutor de la economía nacional, su injerencia en la sanidad pública, en el abaratamiento de la vida y como justiciero; la supresión de los privilegios, etc., pasaron a conformar el idearium gaitanista.